

Los estadios de fútbol en el siglo XXI

Laura Muñoz Pérez

Departamento de Historia del Arte/Bellas Artes. Universidad de Salamanca (España)

Resumen: La arquitectura actual, a rebufo de las necesidades y exigencias del mundo, centra sus esfuerzos en diversificar formas, tamaños, volúmenes e imágenes además de en ampliar las tipologías edificatorias existentes. Si bien la constructiva deportiva tiene tanto pasado como historia y la experiencia que participantes y espectadores perciben de la práctica competitiva no ha variado demasiado con los siglos, los materiales que se incorporan a este tipo de diseños, las nuevas tecnologías aplicadas a los mismos y el deseo del artista por dejar su huella; todo ello condiciona los más recientes ejemplos que de esta categoría (en concreto la futbolística) se pueden estudiar en el mundo, algunas de cuyas muestras se desgranar en las siguientes líneas.

Abstract: Current architecture, that is a slipstream of the needs of the world, focuses its efforts on diversifying shapes, sizes, volumes and images of their creations, in addition to expand the existing building typologies or to improve them with unusual examples. Although the sports architecture has past and history and the experience that participants and spectators perceive hasn't changed too much among the centuries, the new technologies and materials applied to architecture and the artist's desire to leave his original mark; all that conditions the most recent examples of this category (in particular soccer). Some of them are threshed in the following lines.

Palabras clave: arquitectura contemporánea / estadio / fútbol / deporte / siglo XXI

Keywords: contemporary architecture / stadium / soccer / sport / 21st century

El ocio deportivo, asociado al concepto de cultura popular, es tan antiguo como las más desarrolladas de las primeras civilizaciones. La práctica de ejercicio, con un carácter lúdico y de entretenimiento ha sido, entre aquellos que poseían el poder o el dinero para ejercitarla, actividad común en las vidas de reyes, príncipes, nobles, emperadores o faraones hasta el extremo de que, no satisfechos con dicha participación, surge el aprecio por contemplar a otros realizando aquello que, como espectadores, somos incapaces de ejecutar por nosotros mismos, ya sea por falta de juventud, destreza, valor o virtudes físicas suficientes. Es así como surge y se populariza el espectáculo competitivo, del que tan expertos fueron los atléticos griegos y que tanto se encargaron de divulgar los metódicos y perfeccionistas romanos¹. Con sus altibajos, fruto de una mayor o menor consideración hacia la idea de la salud del espíritu a través de la del cuerpo, la actividad física desplegada ante un público que vuelca en su observación deseos de diversión, de emulación y de admiración se ha mantenido incólume a lo largo de los siglos, alcanzando –especialmente en el último, gracias al resurgimiento del olimpismo moderno- cotas de un furor que consigue niveles extremos y mundiales sobre todo al referirnos a ciertos deportes. Los encuentros atléticos provocan el apasionamiento de los espectadores, la toma de posicionamiento ante unos u otros contendientes, las ansias de victoria propias proyectadas en el competidor, la alegría del triunfo y la amargura de la derrota y, en general, una sensación de adicción a la excitación inducida por nuestra innata condición de jugadores y de apostadores.

El juego ofrece, además, la certeza de que cualquier resultado es posible, alimentando unas esperanzas difíciles de racionalizar pero que ayudan a la supervivencia de millones de personas que pueden sentirse, en ocasiones, ancladas en el marasmo vital y personal.

¹ KIPNIS, J.: “Estadio de los Arizona Cardinals, Glendale”, *AV Monografías*, nº 122 (2006), pp. 106-117.

No cabe duda que ver ejecutadas mágicas jugadas o superados límites insólitos, todo ello en el marco grandioso, pero al tiempo acogedor, de una arquitectura que, más allá de diferencias sociales, unifica a sus usuarios en torno a un mismo sueño; como decíamos, asistir a la formulación de ese hechizo no es, en el siglo XXI, asunto baladí y el protagonismo –creciente– que los medios de comunicación conceden al deporte en la información cotidiana así lo atestiguan.

Como ya se ha apuntado, y es lógico por otra parte, no todos los deportes gozan de igual predicamento y éxito mediático y público, estando entre los más valorados (más allá del interés que despierta cualquiera de los integrantes de los Juegos Olímpicos) el tenis, el baloncesto, el béisbol, el atletismo, la natación y, por supuesto, el fútbol.

A éste se dedica, pues, la máxima atención de las próximas líneas, sin que esta discriminación vaya más allá de cuestiones meramente prácticas y, así pues, valorando también las recientes construcciones deportivas ejecutadas para albergar otra clase de disciplinas, desde el piragüismo (Centro de Piragüismo de Verducido, Pontevedra, España; José Ramón Garitaonandía, 2006) hasta la natación (Centro Nacional de Natación de Pekín, China; PTW, 2003-2008²) pasando por la hípica (Centro Hípico de Alto Rendimiento de Doma Clásica, Zenotz, Navarra, España; Francisco Mangado, 2006-2008), el tenis (Centro Olímpico de Tenis, Madrid, España; Dominique Perrault, 2002-2009), el béisbol (Estadio Botchan, Matsuyama, Japón; Ishimoto architectural & engineering firm, 2000) o el atletismo (Estadio para los Juegos Mundiales de 2009, Kaohsiung, Taiwán; Toyo Ito, 2005-2009), por citar sólo algunas.

Hecha esta salvedad es necesario precisar otra más y es que, bajo la denominación “fútbol” aquí utilizada, se hace referencia a la variedad practicada en Europa, África o parte de América y seguida con devoción en Asia, aunque no queremos dejar de mencionar la vertiente americana, mucho más popular y mediática que la primera muy especialmente en Estados Unidos, cuya liga profesional (NFL) resulta, en su categoría, incomparable a ninguna otra a nivel mundial.

Pese a la selección realizada en este artículo, no nos gustaría dejar de citar aquí, por su espectacularidad, algunas de las últimas incorporaciones a la nómina de foros del fútbol americano. Hablamos, por ejemplo, del estadio Soldier Field, sede de los Chicago Bears (Wood + Zapata, 2003) o del de los Arizona Cardinals de la Universidad de Phoenix, erigido en Glendale, Estados Unidos, a partir de un diseño de Peter Eisenman en colaboración con los ingenieros y consultores de HOK (2006) (figura 1).

En referencia a este último ejemplo, y si bien el trabajo del arquitecto –gran aficionado, por ende, a este deporte³–, más allá de exigencias técnicas y requerimientos formales inamovibles, se aprovecha del carácter vibrante y juvenil de las placas metálicas de la superficie que cierran el recinto de juego; pues bien, gran parte de la fuerza del resultado radica en realidad en oponer el aspecto futurista y rupturista de la superestructura de acero –capaz, además, de cambiar su color, luz y, por consiguiente, apariencia, en función de las condiciones ambientales del lugar– al sentimiento eterno

² Sobre estos ejemplos ver MUÑOZ PÉREZ, L.: "Los valores del color aplicado a la reciente arquitectura", *Imafronte*, nº 21-22 (2009-2010. Ed. 2011), pp. 251-268.

³ Así lo demuestran propuestas previas como la ampliación del estadio Razorback de la Universidad de Arkansas (Fayetteville, Arkansas, Estados Unidos, 1998-1999), el estadio del Real Club Deportivo de La Coruña en la capital gallega (2001) o el proyecto para el *Allianz Arena* de Munich, Alemania, formalizado finalmente por Jacques Herzog y Pierre de Meuron (2001-2005). Ver MUÑOZ PÉREZ, L.: “Lo imposible posible: Apariencias extremas para una arquitectura en reinención”. En Actas del Congreso Internacional *Imagen y Apariencia*, Murcia, 2009, sin paginar.

del desértico entorno de Arizona en que se erige este coloso de hormigón⁴. Precisamente con el fin de que no se pierdan las vistas sobre la llanura circundante, el arquitecto ha taladrado la capa superficial del estadio con una serie de hendiduras verticales cubiertas de vidrio que, además de garantizar la iluminación natural de pasillos y vestíbulos, conectan al usuario con el contexto y evitan la habitual sensación de opacidad y claustrofobia que suele causar este tipo de recintos concentrados en torno a un escenario (estadios pero también teatros, cines o auditorios, por ejemplo).



FIGURA 1. Peter Eisenman y HOK. *Estadio de los Arizona Cardinals de la Universidad de Phoenix*. 2006. Glendale, Arizona (EEUU). (Fotografía: Michael D. Martin)

A pesar de la novedad que irradia el resultado, los especialistas confirman que la inspiración del volumen le llega a Eisenman de impresiones tan vernáculas y enraizadas con el terreno como *los mandalas de los primitivos pobladores y los cactus de barril característicos de la zona*⁵. Es ello lo que explica el concepto continuo, en espiral que, a partir del terreno de juego, se va dibujando en la dirección de las agujas del reloj hasta llegar al exterior. De una manera natural, orgánica y sin principio ni fin, materiales compactos y soportes contundentes fluyen de modo ligero. A ello coadyuva, de modo simbólico pero efectista para el visitante, el vínculo establecido con los colores con que se tiñen y combinan los asientos: el gris y el rojo, los corporativos del equipo.

Pese a la sorpresa que implica el edificio, en este tipo de equipamientos las necesidades y exigencias formales de tipo técnico, reglamentario y de seguridad, comodidad, visibilidad o confort son fundamentales y a ellas ha de plegarse un arquitecto etiquetado, por los críticos, de *ensayista* de su trabajo y, en general, contrario a la *diversión escapista* de la que hace gala la tipología a la que aquí representa. Con tales apriorismos y corpus programáticos es evidente que la obra no puede resultar revolucionaria en su género pero sí aporta una serie de innovaciones subrayables que los especialistas se han encargado de recalcar tales como la cubierta abatible y translúcida (pensando en la ventilación natural del recinto pero, sobre todo, en las temperaturas extremas, tanto en negativo como en positivo, que soporta la zona) o la pista móvil retráctil que, sostenida en un sistema de raíles sobre un suelo de hormigón, es capaz de camuflarse para la celebración de cualquier evento masivo⁶ no deportivo (conciertos pero también exposiciones o congresos) sin que ello suponga un riesgo para la

⁴ Si bien autores como Jeffrey Kipnis observa impersonal e impreciso el trabajo, sin acusar la mimesis con el entorno que sí logró, en otro tiempo y con otros materiales, Frank Lloyd Wright en su residencia Taliesin West (1937), levantada también en Arizona. Ver nota 1.

⁵ “Despliegue de plata”, *Arquitectura Viva*, nº 109 (2006), pp. 110-117.

⁶ El estadio pasa de una capacidad para 63.000 espectadores a una para 73.000.

integridad del césped del terreno de juego⁷ o un menoscabo a las funciones no futbolísticas que se quieran desarrollar en la cancha.

En efecto, esta premeditada capacidad de la infraestructura para, aun garantizado su uso, ser apta para diversificar sus funciones y, por tanto, certificar nuevos y mayores ingresos, es uno de los aspectos más apreciados y pretendidos de las construcciones deportivas actuales, condicionadas por unos gastos de realización y mantenimiento muy altos y, en definitiva, obligadas a dar rendimientos económicos constantes. Si a ello se une la variedad del ocio de las sociedades desarrolladas del mundo contemporáneo y las posibilidades técnicas y/o utilitarias que un diseño de tipo digital ofrece a la arquitectura presente, es lógica la búsqueda de la multifuncionalidad en una única edificación, máxime en un entorno rural y local, no tan activo a nivel constructivo como una gran ciudad. Si de esta realidad hubieran sido conscientes otros de los ejemplos que se irán desgranando a continuación, tanto en su planteamiento a corto como en su previsión a largo plazo, se hubieran evitado, además de dispendios materiales, la decadencia física e icónica de algunas grandes obras⁸ y se hubieran optimizado las instalaciones para unos ciudadanos que, en la mayoría de las ocasiones, las subvencionan con sus impuestos. En este sentido el estadio de los Arizona Cardinals es también modélico dado que se ha buscado maximizar sus beneficios toda vez que los gastos estaban ya fijados. Así, por ejemplo, con toda la tierra removida del solar original se ha podido urbanizar con menor coste el recinto colindante mediante zonas arboladas, plazas de aparcamiento, jardines, paseos y otros lugares de reunión.

Pasamos del fútbol americano al europeo usando como referencia algunas de las novedades que, en las ciudades del viejo continente, confirman la eterna juventud en la que vive inmersa esta tipología. España, con una de las ligas más activas y reconocidas del mundo, contagia a grandes y pequeñas ciudades su entusiasmo por este deporte, que se ejemplifica en proyectos de estadios para multitudes internacionales (caso de la reforma del Camp Nou, sede del Fútbol Club Barcelona, proyectada por Norman Foster⁹) o para modestas minorías (como el estadio municipal de fútbol de Jaén, de Luis e Ignacio Rubiño y Pura García Márquez, 1998-2002¹⁰). A este colectivo, menos elitista, pertenecen dos de las aportaciones que más han dado que hablar en los últimos años en los medios especializados en arquitectura; propuestas que, además, comparten elementos formales y, por ello, resultados similares.

⁷ Que queda resguardado en un espacio anexo al estadio. Ver *The Phaidon atlas of 21st century world architecture*. Londres y Nueva York, 2008, p. 645.

⁸ Siendo el caso más flagrante el del estadio olímpico de Pekín (China), construido para los Juegos Olímpicos de 2008 por los suizos Herzog & De Meuron (2002-2008), el cual se encuentra en un lamentable estado de conservación y en un desuso doloroso teniendo en cuenta su extraordinario coste económico. Ver DÍEZ, P. M.: “El ocaso del Pekín olímpico”, *ABC*, 1 de febrero de 2009, p. 68.

⁹ MUÑOZ PÉREZ, L.: “El calor del color de la nueva arquitectura española”, *Revista da Faculdade de Letras. Ciências e Técnicas do Património*, vol. IX-XI (2010-2012), pp. 242-259. Foster es también autor del nuevo aunque siempre mítico estadio Wembley (Londres, Reino Unido), sede local de la selección inglesa de fútbol y construido sobre el solar del original entre 2002 y 2007. SUDJIC, D.: *Norman Foster. Arquitectura y vida*. Madrid, 2011, pp. 252 y 273 y *The Phaidon atlas of 21st ...*, op. cit., p. 298.

¹⁰ “Estadio municipal de fútbol, Jaén”, *AV Monografías*, nº 93-94 (1-4) (2002), pp. 116-121.

La primera en el tiempo es el estadio de Lasasarre en Baracaldo (Vizcaya), obra realizada por el español Eduardo Arroyo (a través de su estudio No. Mad) entre 1999 y 2003¹¹. Con una capacidad para casi 8.000 personas, el trabajo sigue la estela de la revitalización arquitectónica y, por extensión, artística, cultural, económica... de la ciudad de Bilbao y sus alrededores, lo que justifica la elección de una propuesta alegre, fresca y escenográfica que sigue la estela marcada en la zona, desde 1997, por el museo Guggenheim de la capital vasca. En efecto, y sin redundar en las obligaciones técnicas del estadio ya subrayadas en el ejemplo previo, el espacio en el que el autor trabaja con mayor autonomía es la envolvente exterior, concebida ahora como una pantalla o *camuflaje sensible*¹² que, además del protagónico metal (aquí acero), recurre al material convertido en su abierto rival durante las últimas décadas: el plástico. En este caso son planchas de policarbonato translúcido las que actúan como separador entre interior y exterior dado que no es posible hablar de muros, en su sentido compacto y opaco, pues la permeabilidad visual es clave para dinamizar el foro y revitalizar socialmente el barrio. Además, esto logra multiplicar las facetas icónicas de las que el lugar se hace poseedor, pues mientras durante el día cobra vida a través del movimiento proporcionado por las sombras de quienes utilizan el edificio y sus dependencias vecinales (talleres, seminarios, encuentros...), en las noches de partido la iluminación artificial (mediante tubos fluorescentes camuflados tras la lámina de cerramiento) convierte el enclave en foco de irradiación de su atractivo visual como si, en palabras del arquitecto, se tratase de una *lámpara japonesa arrugada*¹³. Pese a este símil, parece que la inspiración del proyecto de Lasasarre llega a Arroyo del entorno cercano al nuevo estadio, en concreto de una amplia plantación de chopos que, vistos en conjunto, forman una silueta espigada de arracimados haces verticales entre los que se cuele la luz y nacen las sombras. Se entiende así el uso del término *vegetal*¹⁴ al hacer referencia al carácter de la carcasa, por lo demás geométrica, como ahora veremos, que aquí se utiliza. Con ella se cierra el recinto y se potencia el carácter evocador de la obra, con luces variables y efectos cambiantes como los de un bosque y, en consecuencia, interviniendo con dinamismo en un entorno estático.

Desde un punto de vista formal y funcional el arquitecto trata de maximizar la potencia del edificio para que sea útil a su entorno las veinticuatro horas del día pero es que, además, los especialistas no dudan en calificar esta solución de recurso teatral e ilusionista y de *diálogo visual*, al jugar con la percepción que el espectador tiene de lo que es o no real así como de los límites entre interior y exterior¹⁵.

Con respecto al volumen del conjunto, y a diferencia de la ergonomía ondulada, continua y asimétrica del museo bilbaíno de Frank Gehry o, por extensión, de la mayoría de los edificios de uso futbolístico del mundo, Arroyo usa como módulo base el cubo, que yuxtapone, divide y superpone, transformando una posible imagen convencional y anodina en un alarde de estereotomía pura, principalmente horizontal¹⁶, capaz de actuar según los casos como una suma de unidades o como pequeños espacios

¹¹ Con posterioridad siguen indagando en el terreno futbolístico con proyectos como el del nuevo estadio de La Romareda (Zaragoza, España), en cuyo concurso de ideas de 2002 la propuesta de Arroyo quedó en segundo lugar.

¹² “Nuevo estadio de fútbol de Lasasarre”, *El Croquis*, nº 106-107 (2001), pp. 150-159.

¹³ “Estadio de fútbol de Lasasarre, Baracaldo”, *2G*, nº 41 (2007), pp. 64-79.

¹⁴ “Estadio de fútbol de Lasasarre”, *El Croquis*, nº 118 (2003), pp. 30-59.

¹⁵ HERNÁNDEZ LEÓN, J. M. y LLIMARGAS I CASAS, M. *Arquitectura española contemporánea: la obra modernidad*. Barcelona, 2007, p. 248.

¹⁶ JODIDIO, P. *Architecture in Spain*. Colonia, 2007, p. 31.

aislados, con usos independientes, lo que contribuye a la idea antes comentada de optimizar la inversión mediante una infraestructura de usos múltiples, más allá de los limitados al canónico “partido de los domingos”.

El componente funcional, práctico, industrial incluso, hace referencia al pasado metalúrgico de la zona, que conserva sutilmente ciertos de esos recuerdos en detalles como las cuatro torres de iluminación del estadio las cuales, orientadas en diferentes direcciones, *recuerdan las viejas grúas industriales*¹⁷ (figura 2).

FIGURA 2. Eduardo Arroyo.
Estadio de Lasasarre (detalle del exterior). 1999-2003.
Baracaldo, Vizcaya
(España).
(Fotografía: Jon Artetxe)



Aunque se ejecuta entre 2005 y 2006, guarda con el estadio de Lasasarre muchos paralelismos el de La Balastera en Palencia, obra de Francisco Mangado¹⁸. Se trata, también en este caso, de un equipamiento deportivo municipal y contemporáneo para un club de fútbol modesto que, pese a carecer de presupuestos estratosféricos, quiere sumarse a la moda arquitectónica del siglo XXI de la mano de un conjunto simple y sobrio en su estructura aunque atractivo en su resultado, multifacético en su destino y simbólico en su definición¹⁹.

Con respecto a los usos buscados para este edificio, como en el caso anterior van más allá de los limitados a la actividad deportiva pues éstos, por sí mismos, minimizan el valor de un lugar al que se puede sacar más rendimiento y, por tanto, mayores beneficios, teniendo en cuenta por añadidura que se levanta sobre un área urbana (no periférica). Pensándolo de tal modo, se distinguen en La Balastera los lugares propiamente futbolísticos (terreno de juego, gradas, vestuarios, oficinas del club, gimnasio...) pero a éstos se añaden aquellos que son los que, en realidad, sustentan y justifican la inversión. Se trata, aquí, de una galería comercial que rodea el perímetro del estadio en la planta baja al tiempo que cierra y dibuja su fisonomía a partir de oficinas y otras dependencias públicas, *a modo de gran escaparate*²⁰. Si bien es el alquiler de estos locales el que rentabiliza el valor de la construcción, sus promotores

¹⁷ “Estadio de fútbol, Baracaldo (Vizcaya)”, *AV Monografías*, nº 104-105 (2004), pp. 68-75.

¹⁸ Pensado también para unos 8.000 espectadores.

¹⁹ “Estadio de fútbol La Balastera”, *AV Monografías*, nº 133 (2008), pp. 108-117 y *The Phaidon atlas of 21st ...*, op. cit., p. 372.

²⁰ MANGADO, F., “Juego limpio”, *Arquitectura Viva*, nº 109 (2006), pp. 118-125.

han tratado de ir aún más allá, incorporando la posibilidad de ampliar las gradas del estadio en un veinte por ciento²¹ de su capacidad para, en determinados espectáculos culturales o no deportivos, poder garantizar un mejor y más rentable uso de las instalaciones.

En relación al atractivo del resultado, en gran medida depende del carácter rompedor que una arquitectura metálica, de reflejos plateados y formas geométricas sintetizadas tiene en una capital de provincias como Palencia, a la que han tardado en llegar los aires arquitectónicos de la contemporaneidad. Es ello lo que, precisamente, ha contribuido a convertir en icono de una nueva ciudad a este estadio, coadyuvando a ello la presencia de cuatro torres de iluminación en los extremos (como en Lasesarre, por cierto), nacidas de la confluencia de dos bloques paralelepípedicos de distinto tamaño que, en este punto, se inclinan hacia el terreno de juego. Dichas torres, sobre todo cuando se iluminan durante la noche, no sólo ayudan al desempeño de la actividad deportiva sino que, sobre todo, se convierten en faros significantes de lo que su presencia encierra para Palencia.

Por último, y redundando en los paralelismos con el equipamiento de Arroyo, Mangado recurre aquí también a la permeabilidad visual entre las distintas capas del estadio, para garantizar la ligereza del resultado y, sobre todo, la permeabilidad visual. Igual que en el caso anterior, son el metal y el plástico los materiales garantes de todo ello. Sin embargo es aquí donde se encuentran las diferencias más sutiles. En el caso de La Balastera el cierre perimetral de los muros se consigue con vidrio en la planta baja²² y aluminio perforado en la superior²³, quedando la resina sintética translúcida²⁴ como configuradora de las torres de los extremos. Su radicalidad se aprecia, sobre todo, en la noche, cuando se iluminan por completo y se convierten, según los expertos, en útiles para el estadio pero también para la ciudad, al observarse como *potentes elementos de referencia urbana*, con una entidad tanto o más escultórica que arquitectónica²⁵.

Pese al interés constructivo y distintivo que los estadios comentados manifiestan para el mundo de la arquitectura, en general, y para el empuje de las infraestructuras de sus lugares de ubicación, en concreto, no cabe duda que la tipología aquí estudiada alcanza su máxima expresión cuando se dirige a ser sede y, por tanto, representación mediática, de un campeonato internacional de fútbol, seguido por millones de espectadores en todo el mundo. Cada cuatro años se celebran Mundiales de Fútbol o Eurocopas, por citar dos ejemplos, de manera que no pasan más de dos veranos entre el estreno de algunas de las obras más gráficas de este género las cuales, como es natural, viven en una constante y frenética competición por alzarse con el título de la más espectacular, grandiosa u original.

Haciendo un breve y parcial repaso a algunos de los estadios con mayor trayectoria crítica y periodística de la última década²⁶, es preciso comenzar refiriéndose al Campeonato Mundial de Fútbol de Japón y Corea del Sur de 2002, el cual dejó para la posteridad varios ejemplares caracterizados, si no tanto por su extravagancia o

²¹ Con asientos supletorios situados en la parte baja del graderío.

²² Otorgando transparencia a los escaparates, luz natural a los interiores y una correcta ventilación.

²³ Que matiza el acceso de luz hacia las gradas de hormigón, *consiguiendo un grado de translucidez que suaviza la masividad de sus frentes*.

²⁴ Endurecida y de doble capa, recubierta con una película impresa transparente.

²⁵ “Estadio de fútbol La Balastera, Palencia”, *AV Monografías*, nº 123-124 (2007), pp. 50-59.

²⁶ Pero dejando a un lado los realizados para las citas olímpicas.

preponderancia, sí por reafirmar la imagen futurista (aunque fijada en los años 60) que transmitieron al mundo las creaciones de este mismo tipo de Kenzo Tange como, por ejemplo, el estadio olímpico de Tokio de los Juegos de 1964. En esa línea se inscriben los dos trabajos de los que aquí vamos a hablar: el estadio de Oita, en Japón, obra de Kisho Kurokawa (1996-2001)²⁷ (con una capacidad para 45.000 personas) y el de Sapporo, también en Japón, realizado por Hiroshi Hara (1996-2001) (capaz de albergar a casi 43.000 espectadores).

Ambos se caracterizan por dar protagonismo no tanto al terreno de juego o al espacio ocupado por el público en las gradas pues, como siempre, es la parte más predeterminada y menos susceptible de innovaciones del proyecto sino a las grandes cubiertas elípticas que los arropan, diseñadas mediante livianas estructuras metálicas recubiertas de materiales ligeros (teflón, en el caso de Oita) que garantizan protección ante las inclemencias del tiempo. Sin embargo, el remate con este tipo de párpados o grandes ojos, como son conocidos²⁸, no resultaría en pleno siglo XXI lo suficientemente original sabiendo, por ejemplo, de los empeños de Santiago Calatrava por alcanzar el ideal de arquitectura móvil, de trasunto orgánico, en diseños como el del planetario de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia (1994-1998). Por esta razón, en un intento cada vez más próximo de alcanzar los principios de la arquitectura cinética, la hierba del estadio de Sapporo es capaz de deslizarse y retirarse del cuerpo principal, colocándose sobre un colchón de aire y transformando así un recinto deportivo en otro diferente, que ofrece sensaciones y un aspecto radicalmente nuevo²⁹. Por su parte el ojo de Oita es aquí un molusco (*concha tranquila*), que no supera la falta de originalidad pero sí mantiene la referencia naturalista³⁰.

Precisamente esta capacidad de transformación y de permeabilidad entre abierto y cerrado³¹ tiene mucho que ver con un rasgo de la personalidad de estos estadios que es compartido con los pequeños y locales vistos al comienzo. Hablamos del carácter multifuncional de estos equipamientos, pues observando el breve lapso temporal durante el cual son útiles y protagonistas de la actualidad deportiva, necesitan garantizar un futuro funcional que no los condene al abandono y al deterioro en cuanto termine el evento futbolístico. Así pues, y en un país cuya liga profesional no tiene el desarrollo de las europeas, estos estadios son diseñados más allá de los requerimientos concretos para el mes durante el cual se celebra la competición mundial y se conciben con un sentido multiusos que pueda *generar un razonable rendimiento económico cuando la fiebre del contemporáneo “opio del pueblo” pase de largo*³². Así, además de poder albergar otro tipo de disciplinas deportivas (rugby, béisbol o atletismo, por ejemplo) se disponen los graderíos de tal manera que, según se expandan o retiren, permitan la celebración de conciertos, recitales o exposiciones. Cobra completo sentido, de este modo, la enorme inversión realizada en las cubiertas de ambos espacios las cuales, más allá de poder ser

²⁷ Completa el trabajo de Kurokawa en este evento deportivo el estadio Toyota de Aichi (1997-2001).

²⁸ ASENSIO, F.: *Atlas de la Nueva Arquitectura*. Barcelona, 2007, p. 76.

²⁹ Aparte de su capacidad para plegar y desplegar las gradas, girar el terreno de juego noventa grados o mover las tribunas.

³⁰ DÍEZ FAIXAT, V., “Límites permeables”, *Arquitectura Viva*, nº 84 (2002), pp. 104-107 y *The Phaidon atlas of contemporary world architecture*. Londres y Nueva York, 2004, p. 185.

³¹ De hecho, el propio Hara define su manera de trabajar en el estadio de Sapporo como *clopen = closed + open*.

³² TAIRA, J., “Un guiño al cielo”, *Arquitectura Viva*, nº 84 (2002), pp. 108-111.

útiles durante los días en que los estadios están ocupados por los partidos de balompié, garantizan el uso cotidiano del lugar con independencia de las condiciones ambientales que se puedan dar en cada momento (particularmente adversas en los gélidos inviernos de Sapporo).

Alabados por su sencillez, eficacia, rigor tecnológico, calidad y pragmatismo, los especialistas echan en falta en estos ejemplos algo del carácter audaz y del riesgo estético que se aprecia en otros lugares, lejanos en el espacio pero de idéntica función, como el estadio Saint Jakob Park de Basilea (Suiza), realizado por Herzog & De Meuron (1998-2002) para la copa europea de 2008 o el municipal de Braga (2000-2003), trabajo de Eduardo Souto de Moura y uno de los principales legados de la Eurocopa de Fútbol de Portugal de 2004.

La razón de calificar como novedoso este último escenario deportivo radica en que, si bien presenta dos canónicas gradas para los espectadores enfrentadas la una a la otra³³ y, además, unidas por una cubierta colgante y discontinua³⁴, uno de los lados menores (el otro se abre a la zona circundante) cierra la perspectiva mediante un basto muro de granito o *una cascada de piedra*, símbolo elocuente de la cantera en desuso en cuyo seno se inserta el terreno de juego (figura 3). El atractivo del conjunto no radica tanto, pues, en la intervención arquitectónica como en la no-intervención en la naturaleza agreste de la ubicación: el monte Castro del parque deportivo del Dume, en las afueras de Braga. De hecho, Alexandra Serapicos confirma que este trabajo *no se edifica, existe por sustracción de materia. Se construye por eliminación*³⁵.

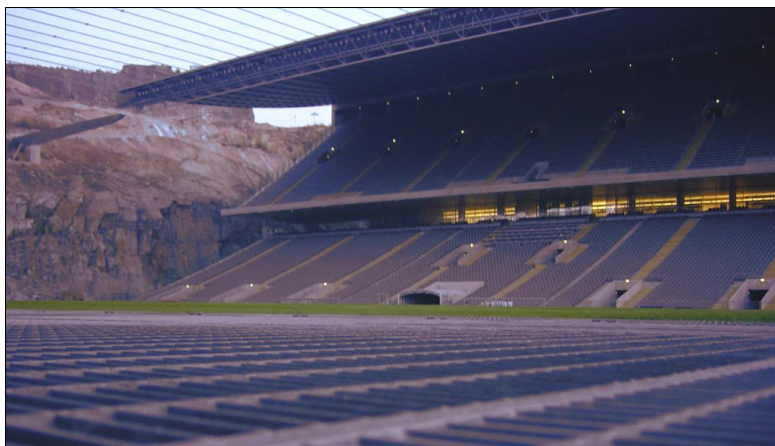


FIGURA 3. Eduardo Souto de Moura. *Estadio municipal de Braga (vista del interior)*. 2000-2003. Braga (Portugal). (Fotografía: Filipe Garcia)

El resultado es fascinante y poliédrico, distinto al matiz cerrado, caliente y comunal de cualquier estadio ovalado o circular, aumentando el carácter robusto, monumental, casi primitivo que tienen los deportes de contacto (y de tipo competitivo, como los de los partidos que allí se celebran) y confiriendo al lugar una personalidad seca, a la que *la*

³³ Una de ellas excavada en la pared de piedra, como los anfiteatros clásicos, y la otra inclinada hacia el exterior y cimentada en grandes pilares de hormigón armado sin cubrir que forman una fachada pantalla hacia la calle.

³⁴ Pues queda al aire libre justo sobre el césped del terreno de juego. De este modo, las cubiertas de una y otra grada aparecen conectadas en catenaria mediante cables de tensión que, al parecer, el arquitecto plantea a modo de recuerdo de los puentes suspendidos del Perú inca.

³⁵ SERAPICOS, A., “Visita al estadio”, *Quaderns d’arquitectura i urbanisme*, nº 242 (2004), pp. 46-56.

*presencia intrusiva de la naturaleza confiere un extraño aire agreste*³⁶ pero en la que no hay que olvidar tampoco la fuerza áspera de la estructura geométrica de hormigón³⁷. Sin embargo todo ello, paradójicamente, no deja de resultar armónico y consonante, quizá porque el tamaño de lo construido no es lo suficientemente grande como para fagocitar al entorno y a la inversa³⁸.

Fuera de esta idoneidad estética, lo que parece definitivo para autor, críticos y autoridades es que el estadio consigue recuperar para la vida ciudadana una zona marginal, a la que se dota de una infraestructura, eso sí, de coste desorbitado que evidencia, en palabras de Luis Fernández-Galiano, que *no hay grandes inversiones sin grandes acontecimientos: por desmesurado que pueda parecer, la mejor garantía de la realización de una obra es su condición de marco de un suceso*. Más allá de esta realidad los promotores prefieren pensar en términos de inversión, la cual conseguirá a medio y largo plazo dar sus beneficios a medida que se acondicione, urbanice y pueble la zona perimetral en torno al foco deportivo. Precisamente en este sentido cobran valor la existencia, en el lado sudoeste del estadio, de un gran restaurante y, en el lado contrario, de varios locales de uso comercial³⁹.

De cómo las sedes anfitrionas de los campeonatos de fútbol⁴⁰ encaran con mayor o menor realismo (lo que se traduce en presupuestos equilibrados, planificación constructiva, planteamiento a medio/largo plazo, estudio de rendimientos económicos, urbanísticos, turísticos...) el impacto que dichos eventos tienen en su devenir cotidiano son ejemplos antitéticos el recién referido estadio portugués y algunos de los que se construyen en Sudáfrica como escenarios de la Copa Mundial de Fútbol de 2010.

Son diez los foros en los cuales se juegan las diferentes fases y citas del torneo aunque los que suscitan más comentarios en los medios especializados son los que se crean en Ciudad del Cabo, Puerto Elizabeth, Durban y Johannesburgo⁴¹, ciudad esta última que acoge la inauguración y la final del campeonato. Su propuesta de estadio nacional, consignada por la firma local Boogertman Urban Edge & Partners⁴², propone un inmenso foro con capacidad para unos 95.000 espectadores el cual, más allá de sus

³⁶ FERNÁNDEZ-GALIANO, L., “Fútbol de cantera”, *Arquitectura Viva*, nº 96 (2004), pp. 94-101.

³⁷ “Estadio Municipal”, *AV Monografías*, nº 151 (2011), pp. 104-113.

³⁸ Pensando que, al finalizar la Eurocopa de 2004, es el equipo municipal el que va a usar estas instalaciones, tratándose de un club de tamaño medio dentro de la liga portuguesa. Eso justifica, también, la inutilidad de gran cantidad de localidades y, por tanto, la posibilidad de eliminar las dos gradas de los fondos menores.

³⁹ “Estadio municipal de Braga”, *On diseño*, nº 264 (2005), pp. 166-177 y *The Phaidon atlas of 21st ...*, op. cit., p. 401.

⁴⁰ Entre las que cabe citar el estadio de Salzburgo (Austria, 2001-2008), el Tivoli-Neu Innsbruck, en el mismo país (2004-2008) o el de Klagenfurt, también en territorio austriaco (2005-2007). Todos ellos son obras de Albert Wimmer (del estudio Zt GmbH) y fueron realizados como sedes de la Eurocopa 2008 de Suiza y Austria. También merecen mención el estadio Arena de Gdansk, Polonia, de Rhode-Kellermann-Wawrowsky (2008-2011) o el municipal de Breslavia, en el mismo país, creación de JSK Architekci (2009-2011). Ambos fueron diseñados para albergar algunos de los encuentros de la Eurocopa 2012, celebrada en Polonia y Ucrania.

⁴¹ En este caso se trata de una remodelación, ejecutada en 2009, del estadio nacional de fútbol preexistente, fechado en 1987.

⁴² Aunque contando con la colaboración del colectivo Populous, especialista en el trabajo con infraestructuras deportivas.

dimensiones, impacta por su colorido vibrante y brillante y su atrevimiento visual, inspirándose en la fuerza y dinamismo del continente africano. Según sus autores, la piel multicromática que recubre la estructura y también la forma de ésta se inspiran en un recipiente

FIGURA 4.
Boogertman Urban
Edge & Partners y
Populous. *Estadio
Nacional*. 2009.
Johannesburgo
(Sudáfrica).
(Fotografía: Jonathan
Gil)



popular del país, utilizado para servir cerveza y conocido como *calabash* (pues se realiza a partir del vaciado y secado de una calabaza)⁴³ (figura 4). Así, por un lado, la inspiración básica en una primitiva vasija es lo bastante evidente para el usuario y el ciudadano de a pie (por ejemplo, en los asientos de color naranja) mientras *el desarrollo de la idea en la forma y en la superficie (...) se ha abstraído hasta el punto de lograr una buena obra de arquitectura*⁴⁴, según los críticos. Al fin y al cabo, un acontecimiento de esta magnitud supone una oportunidad para el país desde muchos puntos de vista, máxime cuando éste se encuentra en vías de proyectar en todo el planeta una determinada imagen; aquella con la que desea que el mundo asocie su nombre. Para muchos especialistas, a priori, todo apuntaba a un exceso de *africanismo* (como clama su fuente iconográfica en este ejemplo); para otros, se planteaba a Sudáfrica la ocasión para dejar atrás tópicos primitivistas y postularse como un lugar moderno, del siglo XXI. En este caso, y volviendo a las opiniones generales de los medios, la inercia tradicional parece haber ganado la partida con un *lagarto remolón y bien alimentado, fiel al espíritu de Johannesburgo: atrevido, asertivo, excesivo, no muy bonito*, imaginativo y enclavado en un espacio degradado por la industria; un lugar que, si bien en principio desmerece la contemporaneidad de la obra, confía en que la fuerza icónica de ésta sea capaz de incorporarlo al urbanismo futuro de una ciudad joven y en crecimiento.

Idéntica presunción motiva la construcción del estadio Moses Mabhida⁴⁵ de Durban (2006-2009) en un enclave alejado del centro de la ciudad, de pasado ferroviario aunque a orillas del océano Índico⁴⁶. En este caso, además de por la capacidad de atracción e impulso económico y urbanístico que el lugar puede proporcionar, su aislada posición asiste a los que resultan ser los principales atractivos de la estructura: un volumen

⁴³ “Crisol de emociones”, *Arquitectura Viva*, nº 130 (2010), pp. 88-91 y FERNÁNDEZ-GALIANO, L. (ed.): *Atlas: Arquitecturas del siglo XXI: África y Oriente Medio*. Bilbao, 2011, pp. 24-26.

⁴⁴ RASMUS, H.: “África mundial”, *Arquitectura Viva*, nº 130 (2010), pp. 84-87.

⁴⁵ Así denominado en honor al político sudafricano.

⁴⁶ Al que homenajea con las tonalidades azules de sus asientos.

rotundo, amplio⁴⁷ y excesivo y un arco de más de cien metros de altura que metafóricamente *unifica las etnias*⁴⁸ y soporta la cubierta textil que arropa las gradas pero cuya clave, además, es un mirador turístico⁴⁹ que ofrece vistas panorámicas del perfil de Durban y de sus playas (figura 5). En su configuración la imagen de una membrana de tela sostenida por tenso cables que nacen aquí del arco parabólico central y llegan hasta el perímetro del estadio ha sido comparada con la de los puentes colgantes; similitud, por cierto, también encontrada al hablar del estadio portugués de Souto de Moura, aunque en aquel caso no existiese un punto diametral de apoyo. Quizá por el uso del arco catenario excesivo, que forma una parábola excéntrica, también hay quienes observan paralelismos entre este estadio sudafricano y las infraestructuras de inspiración esquelética creadas por Santiago Calatrava⁵⁰.



FIGURA 5. Osmond Lange Architects, Mthulisi Msimang Architects, Ambrose Afrique y GMP. *Estadio Moses Mabhida*. 2006-2009. Durban (Sudáfrica). (Fotografía: Jonathan Khee)

El trabajo fue definido por varios estudios sudafricanos (Osmond Lange Architects, Mthulisi Msimang Architects y Ambrose Afrique) asesorados por los alemanes GMP (Gerkan, Marg und Partner).

Idéntico equipo coordina también, junto a los locales Point Architects & Urban Designers y Louis Karol Architects, el estadio Green Point de Ciudad del Cabo⁵¹ (2006-2009).

Éste, a diferencia de sus compañeros, se basa en una propuesta sencilla, sobria y sin extravagancias, aunque no por ello es menor su complejidad técnica, puesta de relevancia, sobre todo, en la estructura de la cubierta⁵². Sin embargo, a pesar de dichas dificultades, el resultado no extraña por su discreción y su carencia de vocación exhibicionista, lo que lo lleva a estar considerado el más moderado de los estadios construidos para esta cita y también el que mejor se acomoda a su entorno urbano predefinido, un enorme parque en cuyo extremo se erige. *Se ha concebido como un objeto mudo y discreto*, ligero y suave aunque con personalidad propia, pues frente a la horizontalidad determinada por el cercano océano Atlántico y por el monte Mesa (cuyo nombre hace honor a su aspecto), el estadio dibuja un perfil suavemente ondulado *en*

⁴⁷ Con capacidad para 70.000 espectadores durante el torneo. Al finalizar éste su aforo pasó a 56.000 localidades, aunque para ocasiones especiales puede aumentarlas hasta 85.000.

⁴⁸ “Arco en horquilla”, *Arquitectura Viva*, nº 130 (2010), pp. 92-95.

⁴⁹ Al que se accede a pie o en funicular.

⁵⁰ SLESSOR, C.: “World Cup development seems at odds with the inconvenient urban truth”, *The architectural review*, nº 27 (junio de 2010), p. 27.

⁵¹ Diseñado para albergar a 68.000 personas a lo largo de la celebración del mundial, redujo su tamaño a 55.000 al término de éste.

⁵² De armazón metálica aunque recubierta de malla textil al interior y placas de vidrio al exterior, siendo éstas las que frenan la fuerza del viento sobre la tela.

*forma de silla de montar*⁵³ que, entre tanto desapercibimiento, consigue imprimir carácter al resultado final (figura 6). En realidad se trata de una curvatura determinada por la fuerza del viento que sopla en la ciudad y que impedía otro tipo de solución más plana. Sin embargo, lo que era un apriorismo y, en consecuencia, una limitación, se convierte en la seña de identidad del lugar.

FIGURA 6. Point Architects & Urban Designers, Louis Karol Architects y GMP. *Estadio Green Point*. 2006-2009. Ciudad del Cabo (Sudáfrica). (Fotografía: Steve Crane)



El último de los cuatro estadios africanos de la Copa de Fútbol 2010 a que vamos a hacer referencia es el Nelson Mandela de Puerto Elizabeth, que resulta ser el menor (en capacidad⁵⁴) de todos ellos y que de nuevo es comisionado por la firma alemana GMP con la asistencia técnica local de varios estudios de la zona (2005-2009).

De nuevo en un enclave suburbano, alejado del centro de la ciudad aunque volcado hacia el agua (del lago North End en este caso), se alza un recinto carente de destellos multicolores o grandes armazones pero con el suficiente temperamento como para haberse convertido en el más reconocido de los escenarios del citado mundial. En lugar de volcarse en el exterior y compartir así parte de su magia con el entorno, el Nelson Mandela es un estadio introspectivo, basado en la repetición de un patrón de diseño que combina la malla textil sobre un esqueleto de metal. Con ello se configura una fachada-cubierta curva comparada con costillas y hojas apuntadas⁵⁵. Ese aspecto homogéneo y armónico, que alterna lo opaco y lo translúcido, lo cóncavo y lo convexo en una pauta constante y repetitiva, es el que ha llevado a compararlo con la exótica *King protea*, la flor nacional de Sudáfrica. Se explica así la afirmación de Henning Rasmuss al certificar que *la cubierta establece una serie de caparazones que se arquean hacia el centro del campo como los pétalos de una flor*⁵⁶ (figura 7).

Más allá de estas connotaciones y/o juicios personales, tal y como recuerda el propio Rasmuss lo cierto es que ni los especialistas en cuestiones deportivas ni los expertos en materia arquitectónica auguraban un buen desarrollo a esta competición, pues juzgaban imposible que en África fuera viable cumplir con las normativas, plazos y obligaciones que exige la FIFA (Fédération Internationale de Football Association). Llegado el momento el *afropesimismo* dio paso, como en el último caso citado, a un resultado estéticamente innovador y atractivo pero, lo que es más importante, funcional, cómodo y seguro; digno pues de un acontecimiento de esta magnitud.

Como se glosaba al inicio de este apartado sobre Sudáfrica, el problema se ha generado al finalizar la competición, cuando tan magníficas instalaciones han chocado con las

⁵³ “Disco discreto”, *Arquitectura Viva*, nº 130 (2010), pp. 96-99.

⁵⁴ Para 46.000 espectadores.

⁵⁵ “Corona del lago”, *Arquitectura Viva*, nº 130 (2010), pp. 100-103.

⁵⁶ RASMUS, H.: ob. cit., p. 87.

necesidades reales de un país con muchas carencias entre la mayoría de sus ciudadanos. Las expectativas de que estos estadios, per se, iban a conseguir mejorar el entorno urbanístico en que se asentaban, sólo por el hecho de su supuesta e innata capacidad de atracción sobre nuevas y prósperas inversiones se han visto frustradas al enfrentarse a la vida posterior al torneo. Si bien algunos de ellos, como el de Durban, se han reconvertido en sede de juegos populares en el país, tales como el atletismo, el rugby o el béisbol -además de estar acondicionados para la celebración en ellos de actos no deportivos como conciertos (Ciudad del Cabo o Johannesburgo)-, su uso no deja de ser minoritario y puntual en capitales con fuertes carencias en equipamientos más perentorios, desde viviendas a hospitales pasando por escuelas. Sólo el Green Point, con visión de futuro y esa vocación mercantilista que domina al mundo capitalista actual, previó la reserva de parte de la superficie destinada a espectadores para transformarla, tras el mundial, en locales comerciales. Aun así, se mantiene y patentiza el desequilibrio entre los ingentes costes de estos trabajos, su efímero uso y, por lo general, su escasa trascendencia urbana y arquitectónica posterior. *Will FIFA's quadrennial juggernaut have the longed-for effect of inducing lasting economic and social transformation in a country still struggling with the toxic legacies of apartheid, poverty and inequality?*, se pregunta Catherine Slessor al reflexionar sobre el asunto⁵⁷. La respuesta, cada día que pasa más firme, es no. La celebración del Mundial de Fútbol de Brasil, en 2014, contribuirá a confirmar o negar esta, por ahora, decepcionante realidad.

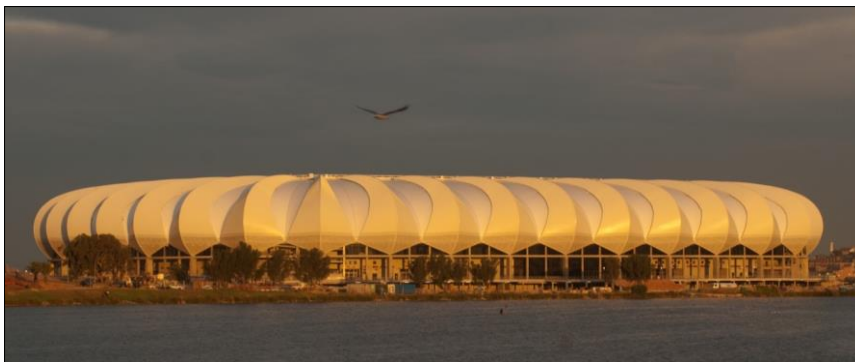


FIGURA 7. GMP.
*Estadio Nelson
Mandela. 2005-
2009. Puerto
Elizabeth
(Sudáfrica).*
(Fotografía:
Charles Heiman)

⁵⁷ SLESSOR, C.: ob. cit., p. 27.